



El Adalid Seráfico

EL ADALID SERÁFICO

Revista para la familia cristiana
editada por los Capuchinos
de Andalucía

Fundada por Fray Ambrosio de
Valencina en 1900

Noviembre - Diciembre 2013
Año CXIV
Núm. 2149
Dep. Legal: SE-54-68

Equipo de redacción:

Director:

Fray Fernando Linares

Vicedirector:

Fray Antonio de Sevilla

Redactores:

Misiones:

Fray Rafael Pozo

Santos y santidad:

Fray Alfonso Ramírez Peralbo

Han escrito en este número:

Fray Alfonso Ramírez Pedrajas

Fray José de Sanlúcar

Fray Francisco de Antequera

Fray Juan Bautista García Sanchez

Fray Bernardino

Ricardo Márquez Villergas

Manuel Vergara Carvajal

Maquetación y diseño:

José Antonio López Ortega

Montaje y filmación:

María José Rivera

Fotografía:

Archivo

Paco Molina

Luis Muñoz

Joaquín Franquelo

Administración:

Ronda de Capuchinos, 1-A

Teléfono: 95 435 28 35

41009 SEVILLA

E-mails: eladalidserafico@gmail.com

revistaeladalidserafico@gmail.com

Imprime:

C.E.E Artes Gráficas Paz y Bien Santiponce

(Sevilla)

Precio:

Suscripción ordinaria: 10 €

Protectores: 15 €

Extranjero: 21 €

**Pueden mandarnos su importe mediante
transferencia bancaria a:**

DEUTSCHE BANK

0019-5491-81-4010001065

CAJASUR

0237-0310-70-9154458371

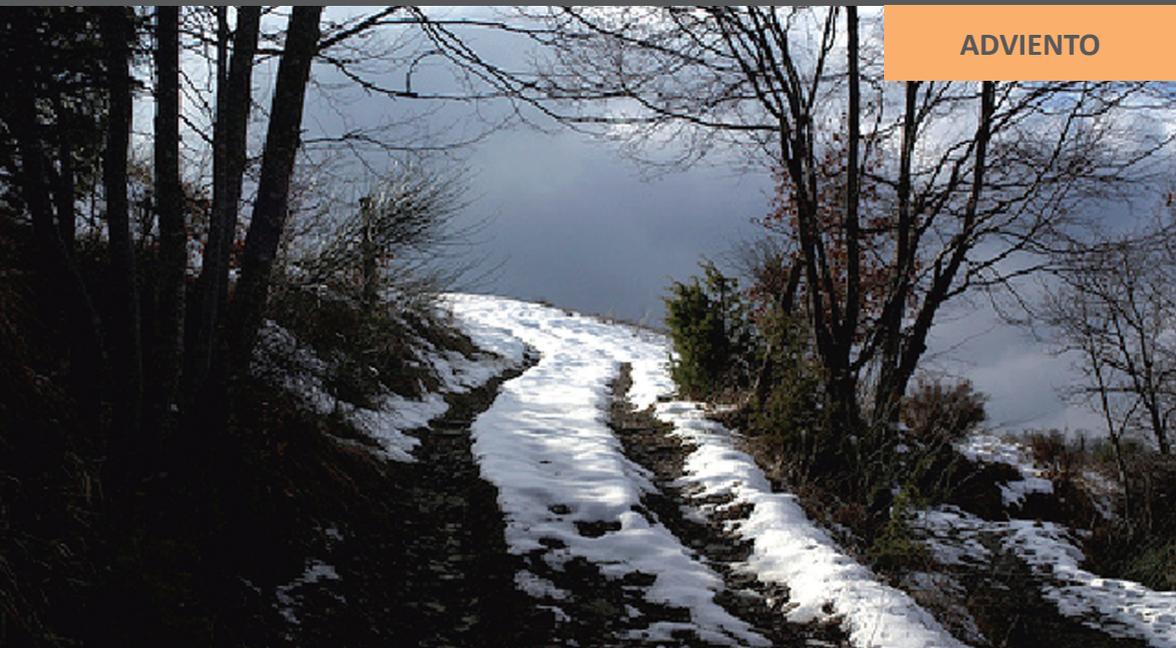
PORTADA Y CONTRAPORTADA

Convento Capuchino de Córdoba



El mensaje navideño de nuestra portada viene plasmado en la hermosa Natividad que se custodia en la sacristía del convento capuchino de Córdoba, y que este año 2013 ha sido el cartel anunciador de la fiesta en la Ciudad de la Mezquita. El Niño descansa confiado en los brazos de María, como cada fiel y la Iglesia madre descansa su corazón en esos brazos desde los cuales Ella nos regala el consuelo de su amor maternal diciéndonos -en palabras del Papa Francisco-: “No se turbe tu corazón, ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?” (Evangelii Gaudium, 286).

En la contraportada el rostro recién restaurado de la Divina Pastora de Capuchinos de Sevilla, nos ofrece a María llena de luz. Ella quiere iluminar nuestro camino eclesial pues es la estrella de la evangelización. Nos recuerda el Papa Francisco que María “es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la Prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás sin demora (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo” (Id. EG 288).



Adviento. ¡Ven, Señor Jesús!

Escribe Fray Alfonso Ramírez Pedrajas

No es rutinario este diario deseo de la Iglesia. No es un mero repetir por no dejar que la Tradición se apague por completo, se oscurezca del todo.

Los nubarrones no faltan, por más que, atolondrados, queramos despejarlos cerrando los ojos; no cambia el estruendo de tanto oleaje de confusión charlatana por más que elevemos su volumen ensordecedor diciendo que es sonido de diseño, mientras nos tapamos los oídos para no escuchar el grito de miedo que se agazapa en lo más profundo, si aún no hemos sucumbido en el embotamiento

anulador de todo resquicio que huela a crecer como personas.

Si seguimos en pie, aunque tambaleando de sueño, es porque el Adviento, la esperanza cierta de tantos, continúa gritando: ¡Ven, Señor Jesús!

El camino está señalado, ya lo marcó Aquel que vino y viene y vendrá, el Todopoderoso, con la majestad y el poder del servicio hasta la muerte: Jesús, que abre carril por lo nevado y frío del hombre, proyectándose, como luz, para que los pasos de los que esperan no vacilen; para que no se nos eche encima, como un lazo,

la noche de la insensatez y perdamos las fuerzas para escapar de lo que está por venir si proseguimos deslumbrándonos con tantos fuegos de artificio, que prenden para ocultarnos la verdad de nosotros mismos y la necesidad de tantos que gritan con su vida: ¡Ven Salvador!... Y casi imperceptible, disipando oscuri-

dades y nieblas, la luz de la esperanza, Aquel que es la Luz y nuestra Esperanza Cierta, Jesús, aclarará el camino, lo cercará, lo hará recto, derretirá la nieve que lo cubría, abrirá el cielo de los nubarrones amenazantes y lo convertirá también en ruta luminosa y bella.



*<< Dice Jesús: “Cuando veáis signos de este cambio...
“levantaos, alzad la cabeza: Se acerca vuestra liberación”>>*

<< *El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*>>

Todos pendientes del Hijo hecho hombre, absortos en la contemplación del recién nacido; ni siquiera la alegría se atreve a desbordarse por no distraerlo y desviar su mirada, complacidamente fija, no en el Padre que lo arroja con ojos y manos, ni en el Espíritu que apenas vate sus alas de vida, tampoco en los ángeles que portan, ensimismados, la letra de su himno por cantar, incluso parece no percatarse de la Virgen Madre que lo adora y acuna en su espíritu... el Niño Dios está presentándose como el nacido para los hombres, como el Emmanuel: mira al hombre.

Se ve como hijo de una familia humana, y como tal, sagrada: se fija en su padre José, para aprender a ser hombre, y en su madre, de la que no apartó la vista ni en la Cruz, donde la hizo madre de todos los que viven; su ojos fueron directos a los más despreciados entonces: los pastores, seguro que fue la razón de que se le anunciase primero a ellos su Nacimiento y se comprende porque El es el Buen Pastor, y en los magos de oriente ve representado al hombre, de cualquier raza o nación, que busca algo más que a sí mismo.



En la mirada del Niño se concentra la Navidad, se explana su sentido, el que nos sumerge en gozo y felicidad deseada para todos, en hermandad, en recuperación del tiempo niño, en sonos y sabores que tornan de nuevo, en lugares propios y muy nuestros, en personas queridas. Seguro que también, en el recuerdo de otras Navidades, se recupere la memoria de un villancico entonado con alegría al ver a Jesús pequeño.

***Jesús nos mira porque ha nacido para todos.
¡Feliz navidad del señor!***



Eco de las Beatificaciones

Escribe Fray José de Sanlúcar

Hace muchísimos años que en la ciudad de la Mezquita, vi por primera vez la Semana Santa de Córdoba, gran novedad para quien aquí escribe, que solo conocía la de mi Sanlúcar natal. Eran años aquellos en los que no se tenía la fluidez de la comunicación que gozamos hoy, como pueden ser la televisión, la radio, internet, etc. En aquellos años de mi juventud esta Semana Santa me marcó mucho. Eran tiempos en los que no entendía los títulos de aquellas imágenes, para mí los únicos títulos de

la Virgen eran Dolores, Lágrimas, Angustias o Amargura, pero aquel día presencié un hermosísimo paso en la “Madrugá” del Viernes Santo de Córdoba. Era una cofradía que salía a la calle en aquel tiempo, y aún hoy lo sigue haciendo desde la Real Colegiata de San Hipólito de los Padres Jesuitas. Esta cofradía procesionaba con el “Cristo de la Buena Muerte y la Reina de los Mártires”. Aquel título de la Reina de los Mártires me hizo pensar mucho, no lo asociaba a las vírgenes dolorosas que había conocido en mi

pueblo. Paso de bellísimo porte, estampa donde las tonalidades del burdeos y el granate se funden con unas palmas y, delante, en la calle de la candelería porta una arqueta con los mártires de Córdoba.

Muchos años después comprendí el significado de aquella bendita advocación. Lo entendí cuando leí la «Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939» de Antonio Montero Moreno, quien después fuera arzobispo de Mérida-Badajoz. Con aquel libro quedé destrozado al entender el dolor

de las madres; el dolor de la Virgen María por el Mártir del Calvario.

Vemos en nuestra Semana Santa y en nuestras iglesias la belleza de imágenes tales como el “Cristo de la Buena Muerte” de Sevilla, del cordobés Juan de Mesa; “Jesús de la Pasión” de Martínez Montañés; o el “Cristo de la Veracruz”, de nuestra Sanlúcar. Todo bellísimo con esos montes de clavel, el brillo de la sangre, el resaltar de la policromía ante el sol de la tarde del Viernes Santo. Poco pensamos en el sufrimiento de Cristo desde que fue preso en el Huerto de Getsemaní, azotes, coronación de espinas, tener que cargar con la cruz por la calle de la Amargura hasta el Calvario, ser despojado de sus vestiduras y finalmente crucificado. O de su madre, María, presenciando todo en compañía de aquellas mujeres y el discípulo amado.

Ya comprendía el porqué del título de aquella virgen

cordobesa que conociera en mi juventud lejana; el por qué, Reina de los Mártires; el por qué de su palio bordado con palmas, eran, las palmas del sufrimiento de los mártires.

El domingo 13 de octubre, en Tarragona, fueron beatificados 522 mártires que dieron la vida por Cristo, entre ellos hay 32 capuchinos, del Pardo, de Medina-celi, de Gijón, de Santander, de Orihuela, pero el sentido de este pequeño trabajo es centrarme en siete capuchinos andaluces que martirizaron en la bella ciudad de Antequera, junto al monumento de la Inmaculada Concepción en la misma Plaza del Triunfo de la Inmaculada. Allí quedaron sin vida los siguientes capuchinos: Padre Ángel de Cañete la Real, de la provincia de Málaga, Padre Gil del Puerto de Santa María, Padre Luis de Valencina de la Concepción, de la Provincia de Sevilla Diácono Fray José de Chauchina, de la Provincia

de Granada Fray Pacífico de Ronda, Fray Crispín de Cuevas de San Marcos, de la Provincia de Málaga, Fray Ignacio de Galdácano, de Bilbao, quien entrara de niño en nuestro convento de Antequera, lugar del Seminario Seráfico.

Todos estos capuchinos pasaron por nuestro convento de Sanlúcar, y alguno, como el Padre Ángel, fue Guardián del mismo. Los otros estudiaron en este convento cuando estaba en él nuestro Seminario Mayor, o mejor dicho, el Coristado de Capuchinos. No hace mucho leía un libro de nuestra biblioteca conventual, donde una dedicatoria reza así: “Al Coristado de Capuchinos, tan querido en nuestra ciudad”

Estos capuchinos fueron ejecutados por el simple hecho de ser religiosos. Eran personas que solo hacían el bien; el Padre Ángel, por ejemplo, siempre estaba pendiente de aquellos antequeranos que no tenían trabajo buscán-



Espadaña del convento sanluqueño filtrando la luz del sol

dole una colocación en cortijos de la zona, en el pueblo, o donde fuese. Los demás, estaban al cuidado de aquellos niños seráficos que vivían del pueblo cristiano, fomentando sus vocaciones para la vida religiosa. Eso era lo que hacían aquellos siete capuchinos andaluces.

Cuentan, de la simpatía que gozaban aquellos coristas en Sanlúcar en los años treinta; salían por el pueblo muchas de las veces a cantar en los cultos cuaresmales o en las procesiones de nuestra Semana Santa. Precisamente relatan, y no acaban,

sobre el Padre Ignacio de Galdácano, de cómo subía expresamente el pueblo de Sanlúcar a la Novena de la Divina Pastora para oír cantar a este fraile. Poseía una voz, que se podría comparar con la de aquel artista que después ingresaría en los hermanos franciscanos, Fray José Francisco de Guadalupe Mojica. La voz de fray Ignacio era bellísima. Este fraile cantó misa en Sanlúcar en el mes de mayo de 1935 y se dice que fue gran fiesta, no solo en Capuchinos, sino en todo el pueblo cristiano de Sanlúcar, porque decían: “hoy canta misa en capu-

chinos, el joven corista que canta tan bien”. Al terminar el curso lo mandaron a Antequera estando de profesor el año de 1935 a 1936.

Entre los siete frailes que martirizaron en Antequera siempre ha destacado el padre Ignacio de Galdácano. Yo puedo dar testimonio de ello, pues conocí a muchos capuchinos que por aquella trágica fecha estaban en Antequera y fueron echados para atrás. Se dio el caso de que al estar retenidos, cuando sacaron a todos los frailes a la plaza para su ejecución, tras un

<< “... yo ya estaba en la puerta del convento y me echaron para atrás; después supe más o menos el motivo de aquello, porque éramos maestros de los niños seráficos” >>

breve espacio de tiempo varios capuchinos fueron obligados por los milicianos a volver al interior del convento. Parece ser que esto aconteció por mediación de otro fraile preso, quién estando de cocinero de las tropas milicianas, intercedió por estos frailes diciéndoles: “No matad a aquellos frailes jóvenes que son maestros y vienen a enseñar a los niños” De entre los que sobrevivieron estaba el Padre Manuel de Pedrera que fue guardián en nuestro convento de Sanlúcar, el Padre Jerónimo de Málaga que fue restaurador del convento de Jerez y el Padre Sebastián de Villaviciosa con quien tuve muchísima amistad, quien tenía un libro escrito del habla en Andalucía, el libro iba dedicado a la romería de la Virgen del Rocío y a muchísimos ambientes andaluces. Mi curiosidad

me llevaba a preguntarle en numerosas ocasiones y él me contaba muchísimos detalles de aquellos días tan trágicos para la comunidad antequerana, él mismo relataba: “... yo ya estaba en la puerta del convento y me echaron para atrás; después supe más o menos el motivo de aquello, porque éramos maestros de los niños seráficos”

Fueron 18 días de cautiverio severo en el convento, sufrido también por los niños seráficos; después, a los pequeños seminaristas los distribuyeron por las casas de Antequera, cuyos vecinos eran amigos de los religiosos y a los mayores de 14 años los dejaron con la comunidad.

Aquellos niños quedaron traumatizados para toda la vida, porque mientras los frailes eran ejecutados delante del convento, se

fueron todos a la iglesia a rezar, teniendo de fondo los ruidos de los disparos. De estos chavales he conocido a muchos ya en su vida adulta, algunos siguieron en la orden y otros se marcharon, pero seguían teniendo presente en su memoria el ruido de los tiros en la matanza de sus maestros y la algarabía de la gente que presenciaba el martirio.

Este relato son vivencias personales recogidas a lo largo de mi vida de aquellos que lo vivieron en primera persona, despojando todo tinte político o partidista, pese a la dificultad de ello.

Después de haber leído tanto sobre la persecución religiosa lo que siempre me ha llamado la atención es el testimonio de Fray Ignacio de Galdácano, un muchacho con 24 años,

que escribe una carta en la mañana del día 6 de agosto de 1936 a su familia despidiéndose, pues era consciente que lo mataban. Esa tarde de agosto acabó su sufrimiento. A continuación presento la carta para que nuestros lectores puedan ver el sentimiento, el ser consciente que este joven tenía de que le quitaban la vida:

“Viva María.

Hoy, día 6 de agosto de 1936, el vigesimocuarto y quizás último de mi vida, a las nueve y media de la mañana, escribo esto para mi queridísima familia.

Queridísimos padres y hermanos: al recibir estos renglones, quizás ya no exista: espero tranquilo, de un momento a otro, la muerte, que para mí será la verdadera vida, porque muero por odio a la religión y por ser religioso. No lloréis, padres y hermanos queridos, como lloro yo al escribiros ésta, no por miedo, sino porque sé que va a causaros pena mi muerte; no llore, sobre todo usted, queridísima madrecita, mi amachulastana; si le causa mucho dolor la noticia de mi muerte, le dé mucho consuelo el tener un hijo mártir, que desde el cielo le sigue queriendo muchísimo y rogando por usted y por todos los de la familia para que allí nos encontremos un día todos.

No sé cuándo llegará mi última hora; hace ya muchos días que la estoy esperando, y conmigo estos mis hermanos religiosos. Que Dios sea bendito por todo, y si quiere mi vida en testimonio de su doctrina y de su Religión, la ofrezco gustoso. Solamente pido que los que nos hemos amado en la tierra sigamos amándonos desde el cielo.

Agur, agur hasta el cielo.

No lloréis por mí, padres y hermanos queridos; sabed que muero mártir de Jesucristo y de su Iglesia.

Agur, agur, agur, agur, agur...

Antequera, fiesta de la Transfiguración del Señor de 1936.

Yo Fr. Ignacio de Galdácano, capuchino (José Mari)”



Monumento a la Inmaculada al pie del cual entregaron su vida a Dios nuestros Beatos

De esta forma entregaba su vida. Ninguno se escondió o quitó de en medio, y esta carta es testimonio directo de ello. Ahora es cuando realmente veo y comprendo que sea la Virgen María, la Reina de los Mártires y es en el título de nuestras imágenes dolorosas donde está grabado el dolor de tantas madres que perdieron a sus hijos y a tantos familiares. Ahora comprendo el dolor de la Virgen y de esas madres. Ahora

comprendo esos títulos de las Lágrimas, los Dolores, las Amarguras de la vida, de las Angustias del hijo muerto, por eso quiero que estas líneas nos sirvan de reflexión y no en modo alguno de revancha por el martirio de aquellos hermanos, ¡no!, simplemente reflexionemos de cómo dieron la vida, tal cual lo hizo el auténtico y verdadero Mártir del Calvario, como Jesús dio la vida por nosotros estos hermanos también la dieron por Él.

Por eso, el pasado 13 del mes de octubre entre esos 522 mártires que dieron la vida por ser cristianos religiosos, por su fe, por ayudar a los demás, fueron glorificados, elevados a beatos, llegados a los altares, pero he querido centrarme más en estos siete que estuvieron en Sanlúcar, que pasearon por nuestras calles, que predicaron por iglesias y cofradías, y por las calles con sus ejemplos; que solían ir de paseo a Chipiona para visitar a los hermanos franciscanos y contemplar su Virgen de Regla. Sus quehaceres, encaminados siempre a llevar el mensaje de Cristo. O cuando estos capuchinos acogían a los niños de la catequesis de aquella época del barrio de Capuchinos en este mismo convento. Estos hermanos nuestros tenían las puertas abiertas dando limosna o comida a los pobres de Sanlúcar. Reconocidos siempre llevando el mensaje de Francisco de Asís. De PAZ y BIEN.



En los 400 años del convento de capuchinos de Antequera

Escribe Fray Francisco de Antequera

“Sólo hay una desgracia: no ser santo” León Bloy

La ***“Reseña Histórica de la Provincia Capuchina de Andalucía”***, escrita por el P. Ambrosio de Valencia y que narra la historia de la Orden en nuestra tierra, lleva como subtítulo: “y varones ilustres en ciencia y virtud que han florecido en ella desde su fundación hasta el presente”, es decir hasta el siglo XIX.

Con ocasión de los 400 años de la llegada de los Capuchinos a Antequera,

que hemos conmemorado en este año 2013, he creído conveniente al hilo de lo que dice el P. Valencia, hacer un breve resumen de aquellos hermanos, que durante cuatro siglos, han vivido en este convento o han tenido alguna relación con él y han sido considerados como “varones ilustres en ciencia y en virtud”, es decir, ejemplares en virtudes cristianas o “muertos en olor de santidad” como se dice popularmente.

Dice Chesterton en su libro sobre S. Francisco: “Los santos son ante todo hombres; la santidad, que es del orden sobrenatural, se apoya en el orden natural”.

En la citada Reseña Histórica, en el Tomo I, pag.33-34, al hablar el P. Ambrosio de la fundación de Antequera, transcribe textualmente el Real Decreto de Felipe IV concediendo a la ciudad la solicitud que se había hecho para la fundación de un convento de capuchinos: “...*que a pesar de*

<< ***“El hombre es el único ser de la creación que puede ser santo, pero no hay dos santos iguales porque cada uno singulariza su santidad según los dones recibidos”>>***

tener muchos conventos, no tiene ninguno de frailes reformados y pobres, que quieran fundar en cualquiera de las salidas de la ciudad al campo, para que la gente piadosa tuviese donde acudir fuera del lugar a sus devociones con recreación y (desenfreado) lo cual era de gran necesidad y ornato en esa ciudad... había acordado por lo tanto se hiciese un convento de Frayles Capuchinos del Sr. S. Francisco por la pobreza y ejemplo en que viven...” Antequera, una vez que obtuvo este escrito de autorización, suplicó al P. Comisario General de los Capuchinos, que enviase al P. Severo de Lucena con algunos compañeros. Acompañados por los regidores, los frailes tomaron posesión de la ermita de la Virgen

de la Cabeza en el antiguo camino de Málaga (Henchidero) en un monte llamado del Berial, lindando con las tierras del cortijo del Gayombar, el día 15 de Octubre de 1613.

La finalidad última de la vida religiosa y de todo cristiano, es la santidad. Según un trabajo del P. Alberto de Galaroza, donde hace un recuento de los religiosos capuchinos andaluces según el lugar de origen, de Antequera, durante los años 1613 a hasta nuestros días ha habido 150 religiosos; actualmente son cuatro los religiosos antequeranos. Además de éstos, en el convento de Antequera han residido o han tenido relación con esta casa, otros muchos capuchinos de vida ejemplar y que en tiempos y en épocas no muy lejanas han

sido tenidos por los habitantes de nuestra ciudad como ejemplos de virtud y vida santa.

Los santos viven en la eternidad y en el tiempo, participan de Dios y de la historia, pero la intemporalidad (de estos hombres y mujeres) es más evidente porque su lenguaje, que es el del amor y del corazón, llega a lo más profundo del ser humano.

Sería muy largo enumerar a todos esos frailes que han dejado una huella imborrable entre nosotros. Ya desde los comienzos, entre los primeros que llegaron a Antequera, se cuentan: el P. Severo de Lucena, fundador de este convento y de vida verdaderamente angelical, en un cuadro se le representa rezando el breviario acompañado de jilgueros y otras avecillas.



Panorámica de la Ciudad del Torcal

El P. Francisco de Sevilla, compañero del P. Severo en la fundación, murió también con fama de santidad el 27 de Diciembre de 1615; entre sus muchos milagros se cuenta que un joven muerto volvió a la vida al contacto con sus reliquias, y, desde entonces, la gente acudía al convento para llevarse agua pasada por el casco de su calavera. El P. José de Linares, otro de los fundadores del convento, murió con fama de santidad y según cuentan las Crónicas asistido por el mismo S. Francisco.

Otro grupo de “varones insignes”, algunos de ellos en

proceso de beatificación, serían los que en el año 1877, vinieron a Antequera a reiniciar la vida capuchina después de la excomunión de 1835. El P. Esteban de Adoain, misionero en América y restaurador de los conventos de Antequera y Sanlúcar, en proceso de beatificación lo mismo que Fray Luis de Masamagrel, P. Luis Amigó, fundador de los Terciarios y Terciarias Capuchinos y obispo de Segorbe. El P. Bernabé de Astorga, gracias al cual volvieron los capuchinos a Antequera y cofundador con la Beata Madre Carmen del Niño Je-

sús de las Franciscanas de los Sagrados Corazones. El Siervo de Dios, P. Francisco de Orihuela, obispo de Santa Marta en Colombia y que también vivió en esta ciudad.

Entre los dos siglos largos entre fundadores y restauradores, vivieron en este convento muchos religiosos con fama de santidad, algunos de ellos antequeranos y que se cuentan entre los Venerables de la Provincia Capuchina de Andalucía: Fray Juan de Antequera, “religioso de índole angelical” como dicen las crónicas y que murió en nuestra ciudad

<< “La santidad es la plenitud en el amor, pero en la unión con el Amor hay moradas y creemos que los que dan la vida por los demás llegan a la más cercana.”>>

en 1631. Fray Bartolomé de Antequera, maestro de novicios, muerto también en Antequera en el mismo año que el anterior a los 28 años de edad. El P. Agustín de Antequera, que ayudó con su dinero a la fundación y que falleció en Écija en 1633. El P. Antonio de Antequera, insigne y fervoroso predicador, murió en el convento de Écija en el año 1633. El limosnero Fray Esteban de Antequera, Fray Francisco Agustín de Antequera, que después de muchos impedimentos y tentaciones, murió con fama de santidad.

Hasta el siglo XIX, Andalucía, en distintas fechas, fue assolada por las epidemias, sobre todo de cólera. Los capuchinos ejercieron una acción verdaderamente encomiable. El conven-

to de Antequera, tenía, donde hoy está la antigua cárcel, una especie de hospital para acoger a los apestados. Muchos religiosos murieron contagiados asistiendo a los enfermos, por lo tanto podemos decir de ellos, que son verdaderos mártires de la caridad.

El Beato Diego José de Cádiz, aunque no residió nunca en nuestro convento, si predicó en nuestra ciudad varias veces. La Beata Madre Carmen del Niño Jesús, fue Maestra de novicias de la Orden Franciscana Seglar de Antequera, cuya sede canónica está en el convento de Capuchinos.

Después de este bosquejo por los cerca de tres siglos de la historia capuchina en Antequera, donde quedan muchos nombres sin poner y mucha santidad anóni-

ma, el siglo XX, con tantas luces y sombras depararía a nuestra ciudad otro numeroso grupo de frailes que dejaron huellas entre nosotros. El **P. Marcelo de Campillos**, también profesó en este convento, y nos dejó en su corta vida el recuerdo y ejemplo de una vida santa, murió muy joven en Sanlúcar en 1912. **Fray Mariano de Azcoitia**, limosnero, que vivió en nuestra ciudad durante cuarenta y cuatro años y que murió en olor de santidad en nuestro convento el 2 de Marzo de 1922. El Beato **Fray Leopoldo de Alpandere**, estuvo aquí solamente unos meses, pero a pesar del corto espacio de tiempo, algo de su santidad seguro que quedó entre estas cuatro paredes.

El Colegio Seráfico fundado

en el año 1902, hasta su clausura en el año 1977, fue semillero de santas vocaciones y formación integral de niños y jóvenes que aprendieron en él los auténticos valores humanos y cristianos, capacitando a varias generaciones para ser verdadero fermento evangélico en la sociedad.

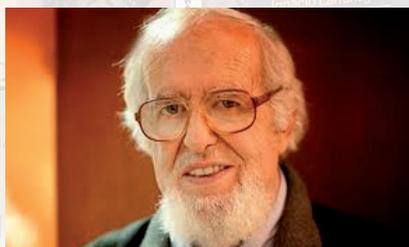
Los años 30 del siglo XX, supusieron para la Iglesia de España un verdadero calvario, repitiéndose en nuestra tierra muchas de las gestas martiriales por su heroicidad y número, de la Iglesia de los primeros siglos, contándose por miles, los cristianos que dieron la vida por causa de la fe y odio a la religión. Entre ellos los siete hermanos capuchinos: **Ángel de Cañete, Luis de Valenciana, Gil del Puerto de Santa María, Ignacio de Galdácano, José de Chauchina, Pacífico de Ronda y Crispín de Cuevas de San Marcos.** Todos ellos

entregaron su vida por la fe y murieron perdonando a sus verdugos. El 13 de Octubre, en Tarragona, con otros más de quinientos mártires de la Guerra Civil, entre ellos otros veintiséis capuchinos, fueron declarados beatos.

Pero la santidad no se agota, pues es la propuesta que nos hace Jesús en el Evangelio: ***“Sed santos (misericordiosos), como vuestro Padre del cielo es santo”*** Por eso podríamos seguir la lista de hermanos que han intentado poner en práctica el mandato de Jesús hasta nuestros días. Hermanos que muchos de nosotros hemos conocido: **Fray Gregorio de Puente Genil, Fray Casimiro de los Torres** y otros muchos **“frailes de florecillas”**... a los que el Señor les ha comunicado esas ***“cosas que Dios ha ocultado a los sabios de este mundo para revelárselas a la gente sencilla”***

Este superficial y poco exhaustivo recorrido por aquellos hermanos capuchinos que han nacido en nuestra tierra o que han vivido en este convento a lo largo de estos cuatrocientos años, no sólo puede ser “historia” sino ejemplo y estímulo, para aquellos que en este comienzo del tercer milenio vivimos y trabajamos y nos esforzamos para vivir el Evangelio de Ntro. Señor Jesucristo al estilo de Francisco de Asís, su fiel imitador.

Que en este Centenario, no se nos eche en cara lo que decía S. Francisco: “Los santos hicieron sus obras y nosotros nos conformamos con narrarlas” Y, no quede todo en historia pasada y recuerdo agradecido, sino que suponga para los que hoy vivimos en este convento y en nuestra provincia capuchina, una verdadera renovación espiritual y un empeño de ser santos y no conformarnos con menos.



+ Fray Ignacio Larrañaga, OFM, CAP

En medio de su incansable trabajo pastoral partió a la casa del Padre celestial en Guadalajara (México) la mañana del 28 de octubre de 2013 nuestro hermano Ignacio Larrañaga. Terminó de esta manera su vida dedicada a implantar el Dios vivo y verdadero en el corazón de los hombres.

Fr. Ignacio nació en Loyola el 4 de mayo de 1928. Ordenado sacerdote en Pamplona luego de algunos años fue destinado a Chile donde comenzó a desarrollar una gran actividad evangelizadora.

En 1965 fundó el Centro

de estudios franciscanos y pastorales (CEFEPAL), dedicándose por unos diez años a la animación franciscana postconciliar en varios países de Latinoamérica.

En 1974 en Brasil dio inicio a los retiros semanales llamados «Encuentros de experiencia de Dios» que condujo incansablemente por 23 años con la asistencia de decenas de miles de personas.

En el año 1984 emprendió con la obra más importante de su vida los «Talleres de oración y vida» reconocidos por la Santa Sede

como un método eficaz de la nueva evangelización (www.tovpil.org) a los cuales dedicó los últimos treinta años de su vida recorriendo más de 40 países del mundo.

Fr. Ignacio Larrañaga es autor de 17 libros traducidos en 10 idiomas. Entre ellos citamos: **«Muéstrame tu rostro»**, **«El pobre de Nazareth»**, **«El silencio de María»**, **«El hermano de Asís»**, **«Salmos para la vida»**, **«Sube conmigo»**, **«Del sufrimiento a la paz»**, **«Un matrimonio feliz»** y su **autobiografía «La rosa y el fuego»**.



Beato Diego José de Cádiz

Novena entrega de “Trotacaminos de Dios”

Escribe Fray Juan Bautista García Sánchez

Nos habíamos quedado en el diálogo de Fray Antonio con un grupo de turistas a propósito de las penitencias corporales de Fray Diego. Ha habido alguna carta al director escrita desde el escándalo que ha producido el episodio anterior. Yo sólo le dejo al autor del libro la solución del caso.

-Ese Padre que se ha quedado ahí atrás (todos miraron para mí) con cara de despistado, está, ahora escribiendo una vida popular de fray Diego. Yo le tengo dicho que puede dejar de poner el milagro del rayo en Morón y si se empeña la aparición de Cristo con la Cruz a costas que tuvo fray Diego en Jerez estando en oración, pero que como lo de la penitencia de fray Diego se lo coma o lo pase a la ligera, por éste que se llama Antonio, esa vida no sale. Porque sería un fray Diego de tenderete y no el, auténtico fray Diego. Yo sé que a los cristianos de hoy, incluyendo a los religiosos, de la espiritualidad de la encarnación, como nos ha dicho el señor cura, esta espiritualidad ni les va ni les agrada, pero las cosas fueron así.

Al hermano Antonio parece que le habían dado cuerda y ante el asombro del cura joven y de sus amigos, siguió hablando. Por lo demás hay que decir que le oían con atención.

-Fray Diego, decía, no se contentó con los ayunos y viglias propios de la orden capuchina. También en esto subió el cupo. Y como san Francisco, él ayunaba nueve Cuaresmas. Sí, no me he equivocado, nueve.

Lo que sucede es que somos bastante tramposos al recordar las cosas de los santos. Y de san Francisco de Asís nos gusta contar y que nos cuenten aquello del hermano lobo o cuando le dijo a las golondrinas que se callasen porque tenía que hablar él; pero ponemos sordina y silenciamos otras cosas del mismo, como que ponía ceniza en la comida etc.

El hermano Antonio cogió de nuevo uno de los libros y leyó:

“Nunca bebió vino, ni tomó chocolate (...). En las mesas de los señores Obispos y otras personas a quienes no se podía excusar, disimulaba su abstinencia de mil maneras, y, cuando caminaba hacia la comida de frutillas y pan”.

“Dios me libre, decía, de tomar remedios que den salud al cuerpo y con riesgo de enfermar o matar el alma; los licores, los picantes y los de su especie... Parecía milagroso que sostuviese su vida con tan escaso y fútil alimento, caminando tan seguida aceleradamente, predicando con tanto tesón y eficacia y deshaciéndose en sudores, como se advertía tanto en los caminos, cuanto en los púlpitos (...). Pero el divino Hacedor, lo recreaba y nutría por aquellos caminos que ninguna física ha descubierto hasta ahora ni descubrirá jamás”.

El hermano cerró el libro, para, una vez más, seguir hablando:

-A pesar, les dijo, de esta física especial de que tan entusiasmadamente habla su biógrafo, fray Diego caía enfermo y entonces había que recurrir a la física y físicos (médicos) de la tierra y éstos al alimón con los Superiores ordenan a fray Diego que remita en sus mortificaciones y se alimente algo mejor. Son esos momentos de su vida en que fray Diego reacciona con un humor y talante estupendos:

.. Fray Diego; se decía, ya tienes licencia para ser glotón (...). Qué buena oración harás aho-ra, según aquello: el vientre lleno alaba a Dios”.

Y a un amigo envió esta décima:

***La disciplina, el ayuno
el cilicio, la oración,
sí es que fueron, ya no son,
pues a todo estoy ayuno.
Hoy vivo como ninguno;
comer, beber y dormir,
mucho hablar, mucho reír,
y continuo pasear
algo escribir, nada orar.
¿Cómo me deben decir?***

.El P. Javier González, su Director, y que le conocía como nadie dijo de él: “Si me tocara la suerte de predicar las honras de fray Diego, en llegando a hablar de la penitencia, no haría otra cosa que referir lo que hizo san Pedro de Alcántara, sin más diferencia, que donde dice Pedro, diría yo Diego”.

El hermano no era tan zote como el curita joven había pensado. Entre lo que había leído, y había escuchado, también él tenía su idea sobre la espiritualidad de la cruz y de la encarnación y quiso largársela al grupo.

-Y ahora, si no molesto, quisiera decir algo, con todos mis respetos, sobre lo que el señor cura ha dicho.

Todos asintieron con la cabeza.

-Estoy conforme en que hay distintos caminos para ir a Dios. De un santo se cuenta que al ver una rosa se privó de olerla, en recuerdo de la Pasión del Señor. De otro, en cambio, que la olió y dio gracias a Dios por haber hecho cosas tan bellas y exquisitas. Sí, hay diversos caminos para ir a Dios...Se dice también que en los santos hay cosas que debemos imitar Y cosas que sólo podemos admirar. La penitencia de fray Diego, quizá y sin quizá, pertenezca a estas últimas. El mismo, cuando escribía a sus amigos, les decía que comieran y se cuidaran.

En lo que ya no estoy conforme es que tratándose de las penitencias de los santos; no sólo hemos dejado de imitarlas, sino de admirarlas. Pasamos de largo y decimos: bue-

**<< ¿No estamos siendo víctimas del ambiente materialista?
Yo he oído que un teólogo de hoy, viene a decir algo así como
que “en el primer mundo, en nuestro mundo occidental,
Jesucristo lo es todo, menos el Crucificado. >>**

no, si ellos creían que con eso agradaban a Dios....

Estamos tan convencidos que lo único que importa es el cambio del corazón, que miramos las penitencias de los santos como chatarra y “desperdicios” espirituales.

¿No estamos siendo víctimas del ambiente materialista? Yo he oído que un teólogo de hoy, viene a decir algo así como que “en el primer mundo, en nuestro mundo occidental, Jesucristo lo es todo, menos el Crucificado.

Puede ser el Rey (que hasta tiene guerrilleros y todo, según qué países); puede ser el hombre (que quizá condensa la proyección de todas nuestras humanidades frustradas); puede ser el argumento de una libertad, (que aún no está claro que sea otra cosa, que la libertad para producir paro, miseria y tercer mundo); puede ser el Dios a disposición propia (un poco en plan del “make’ it yourself” de las revistas norteamericanas). En el mundo desarrollado, Jesús puede ser todas esas cosas y otras muchas más, pero lo curioso es que Jesús parece que puede serlo todo menos precisamente el Crucificado. Como si su Cruz perteneciese al pasado, como un episodio definitivamente cancelado. Y como si su Resurrección en vez de iluminar su Cruz, sirviera más bien para eliminarla”.

Y añadió el hermano: al principio os dije que se trataba de un chaleco antibalas, es decir, contra las tentaciones de enemigo. Pero fray Diego tenía otras razones también; para que sus pecados, como decía él, no frenaran la acción de la gracia en sus oyentes y en solidaridad, como san Pablo, con los sufrimientos de Cristo en la Cruz.

¿Que no nos convencen del todo estas razones? Tampoco el hambre, penitencias y zapatetas de D. Quijote en sierra Morena, en recuerdo de su dama, las entendemos del todo. Son cosas de enamorados, que sólo entienden los enamorados.

Aquella mañana los turistas madrileños vieron poco de Sevilla.

Flores a la esperanza

Tienen algo en común los difuntos y los niños. Éstos son una bendición, decimos, pues, como jamás enturbian la alegría, cabría pensar que los criamos para mirarnos en su espejo. Lo encantador (en sentido literal) del asunto es la discreción que se gastan, en sus artimañas,

las inocentes criaturas. Son unos liantes franciscanos de los que, gota a gota, va calando su mensaje: déjate seducir, no te resistas a la esperanza.

Pero, en este sentido, incluso los difuntos son unos discretos liantes a los que solemos agradecer con flores que, sólo por la piedad

que inspiran, dosifiquen la esperanza manteniéndola en su estado infantil de humilde pequeñez, que es como verdaderamente tiene gracia. No te resistas a la muerte, vienen a decirnos; pues, cuando llegue tu hora, “será hacer caer como un bálsamo de la noche” (Charles Péguy)

*Adiós final, callada despedida
de delta de la sangre a mar de altura.
Ya nadie en el timón, la singladura
va de retorno al Padre de la vida.
Al piélago sin fondo se abandona,
a la cerrada noche dulce abrazo,
que habiendo ya soltado todo lazo,
la urgente lava -corazón- se dona.*





Ha nacido un niño-rey

Escribe José Calvo (Fray Benardino)

Después de nueve meses en el vientre virginal de María va a manifestarse al mundo un Niño-Rey. Lógicamente debería haberse manifestado con la pompa de un Rey de reyes y dueño del mundo, pero esto sería desconociendo el plan divino de la Redención. El Hijo de Dios, dueño del cielo y de la tierra, debía y podía haber nacido entre pompas y riquezas. Pero no, nace en la más absoluta pobreza. Sus padres no encuentran posada y ¿dónde tuvo que nacer? En una cueva o cuadra fría, aposento de animales y acompañando por un buey y una mula. Eso se llama pobreza. Su cuna un pesebre donde comen los animales. Allí recostará su tierno cuerpecito entre las pajas, con los pañales que le puso su madre la Santísima Virgen María. El calor se lo darán sus padres y

el aliento de dos animales. Esto no se llama pobreza, sino absoluta carencia de lo imprescindible. Jesús abraza la pobreza con generosidad. Pasa frío y toda clase de privaciones. Su resignación a la voluntad del Padre Celestial; “Héme aquí para hacer tu voluntad”.

Su sufrimiento es mucho mayor por los pecados de los hombres a los que viene a rescatar. Y siendo Rey Supremo, es visitado por unos pocos pobres pastores, que pasaban la noche al aire libre, velando por su rebaño, que son avisados por el Ángel de la buena nueva: “No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy en la ciudad de David, os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontrareis un



Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.

Este tiempo litúrgico nos hace profundizar en el misterio de la pobreza. Celebramos la manifestación de Cristo al mundo, pero muy distintamente a cómo puede imaginárselo éste, la manifestación de Dios no se realiza de un modo apoteósico, sino con simplicidad y pobreza. Apareció vestido de carne mortal como la nuestra, sujeto a todas las humillaciones de nuestra condición humana. Cristo, el Hijo de Dios nace humilde en la noche del mundo para ser su salvación, llenándolo de esperanza. La Navidad toma un colorido pascual: Cristo, vencedor de la muerte, nace para regenerarnos por el agua y el Espíritu.

Tenemos que recordar que también lo visitan tres reyes de Oriente, guiados por una estrella y que no les importó adorarlo

en el sitio más humilde de la tierra. Ellos eran reyes de distintos países, donde lo poseían todo: magnificencia, riquezas, bienestar, etc., pero con fe se desplazan a adorar a un-Niño pobre, que es Rey de reyes, a un recién nacido entre pajas y le traen regalos: oro, incienso y mirra.

“Y los suyos no lo recibieron”, Jesús vino a su pueblo escogido y por sus prejuicios no lo aceptaron. Era el Mesías anunciado por los profetas. La tradición bíblica cuenta la vida y obra de numerosos profetas que recorrían las ciudades condenando las maldades del pueblo hebreo y haciendo promesas sobre la venida del Mesías, pero no lo recibieron. Tenemos que tener en cuenta que en el pueblo hebreo nos encontramos representados todos los humanos de la tierra. Todos hemos pagado o tenemos que pagar por ello.

Jesús tuvo que escapar a la muerte de

los Santos Inocentes huyendo a tierra extranjera, así iniciará los sufrimientos del destierro para que nada falte a su Pasión. Desde su entrada en el mundo, se abraza a la pobreza, al sufrimiento y a la humillación. Así comienza esa inmolación que terminará en el Calvario. En estas fechas y después de más de dos mil años, los creyentes hemos aprendido la lección y vamos a recibir al Niño Jesús pobre, pero con gran alegría y júbilo sabiendo que la riqueza es un inconveniente para imitarlo. Cantemos y cantemos que nos ha nacido nuestro Salvador, el Mesías, el Señor.

Son fechas de alegría y esperanza, que sirven para reunirnos todos, padres e hijos, abuelos y nietos, familiares y allegados, y celebrarlo con corazón puro y abnegado. ¡Bendito seas Jesús que viniste a darnos la salvación y a inmolarte por nuestros pecados! ¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!. Gracias por tus padecimientos y haz que nos sirvan para merecer vivir eternamente contigo en el Cielo. Alégrese los cielos, y llénese de gozo la tierra ante la presencia del Señor, porque ha venido. Es Navidad. Gracias Niño-Rey.



Inventos actuales que nos acercan a Dios

Escribe Ricardo Márquez Villergas

Hay personas ateas que achacan su incredulidad a no admitir que ciertas afirmaciones de la Iglesia, por ejemplo que Jesucristo resucitó; que la Virgen concibió sin intervención de varón, etc. etc., por lo

imposible que resulta a los humanos, que ello pueda ser cierto.

Sin embargo existen inventos actuales que jamás podríamos aceptarlos si no hubiésemos comprobado tajantemente la veracidad

exacta de esas afirmaciones. ¿Es, por tanto, aceptable que el hombre haya llegado a la luna?; que con ese pequeño artilugio, como es el móvil, sin contacto alguno, sin enchufar a ningún sitio po-

<< “El vicioso no quiere creer, pues si creyera habría de enmendar su vida, lo cual no le acomoda”>>

damos comunicarnos con otras personas, por lejos que se encuentren? Ello sin meternos en el terreno de internet, que hasta se pueden intercambiar fotografías.

Esos avances nos hacen decir: “Si mi padre o mi abuelo vivieran ¿podrían creerse esto?”. Y consideramos imposible aceptar así, a la buena de Dios, tanto invento inexplicable, como decía antes, a los humanos. ¿Por qué entonces poner en duda que la Virgen concibió sin contacto alguno de varón o que Jesucristo resucitó a los tres días de haber muerto? Por esta regla de tres tendríamos que admitir casi todo. Y eso que no sabemos hasta dónde pueden llegar los inven-

tos. Así se explica que en muchas ocasiones se nos haya dicho que el mundo fue creado por Dios, pero incompleto y que nosotros teníamos que perfeccionarlo, terminarlo. No divaguemos si esto fue así o de otro modo, porque, al paso que vamos, se nos puede demostrar que lo blanco es negro y viceversa.

¿A que después de lo expuesto no se considera tan descabellado admitir que Jesucristo resucitó al tercer día de haber muerto, ni que la Virgen concibió no por obra de varón, sino milagrosamente? Cabe tener presente aquello de “¡Cuántas cosas han de creer los incrédulos para no creer!”

En realidad todo puede acercarnos a Dios. Depen-

de de cómo queramos ver las cosas, porque para mí basta con estudiar detenidamente el cuerpo humano: lo maravilloso e inexplicable que resulta admitir la perfección. Repito, pues, que estudiando el cuerpo humano, pero deteniéndonos en cada una de sus partes –lo bien hechos que estamos- tenemos que claudicar y admitir que Dio existe, pero no solo considerando el cuerpo humano, sino su inteligencia, que ignoramos hasta dónde puede llegar.

Leí en un libro: “El vicioso no quiere creer, pues si creyera habría de enmendar su vida, lo cual no le acomoda”. Parece que es más cómodo no creer que creer. Al menos esa impresión da.

Jerez de la Frontera

El nacimiento de Fray Antonio

Desde comienzos de diciembre hay cola para entrar en el convento de capuchinos de Jerez de la Frontera. Como todos los años, Fray Antonio Ruiz de Castroviejo expone a la admiración de chicos y grandes el misterio del Nacimiento del Señor, cada

año expresado artísticamente de manera más sorprendente. El belén napolitano tiene su mercado bajo los arcos de la mezquita cordobesa, con un fondo de la bahía de Cádiz, mientras a un lado abre sus puertas la iglesia del convento de Antequera

con los beatos mártires en la explanada. En el patio central podemos ver un belén dentro de un belén, y en él y en vivo hay corderitos, gallos, cotorras, y los loros parlanchines que tanto gustan a los niños. Como siempre, merece verse.

Música medieval en la Capillita (Sevilla)



El 21 de noviembre pasado, la Capilla de San José de Sevilla abrió sus puertas a la inusual hora

de las ocho y media de la tarde, para recibir a una notable cantidad de gente que llenó totalmente el aforo, dispuesta a disfrutar el concierto del grupo Música Antigua de Eduardo Paniagua, que había preparado para esta ocasión una selección de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio, concretamente los loores y milagros de nuestra Señora referentes a Sevilla. Eduardo Paniagua dirige el grupo y toca el salterio, la flauta y la percusión, mientras

César Carazo canta, dirige el coro y toca la fídula; el coro está compuesto por jóvenes músicos de Tomares.

El concierto ha sido organizado por el grupo pro restauración de la Capilla, con entrada libre y gratuita, aunque con la filosofía del “fila cero”, que admite la colaboración económica voluntaria. La próxima cita musical será en plena navidad con otro concierto, en esta ocasión de villancicos, no clásicos sino populares de Andalucía, a cargo del coro “Divina Pastora de Capuchinos”.

Sevilla

Restauración de la Divina Pastora

El día seis de diciembre y en la capilla de Ntra. Señora de los Ángeles, situada en el compás de nuestro convento de Sevilla, se expuso a los fieles la imagen de la Divina Pastora tras su restauración. Ha estado cinco meses en el taller del imaginero sevillano Fernando Aguado que le ha devuelto su "luz" original.

El P. Ardales informaba en su famoso libro "La Divina Pastora y el Beato Diego José de Cádiz" que la imagen data de 1802 y procede del taller gaditano de D. José Fernández Guerrero, profesor de la Academia de Bellas Artes de la Ciudad hermana, que le imprimió al rostro el sabor neoclásico propio de aquella época; el P. Juan Bautista también cita al Padre Manuel de Otura, compañero apostólico del Beato Diego en muchas

misiones, como el intermediario en Cádiz entre la comunidad sevillana y el escultor, y que fue quien la trajo al convento de Sevilla para su pública presentación. En los años cincuenta del pasado siglo la restauró D. Sebastián Santos y en 1982 D. Francisco Buiza le talló el cuerpo en madera de cedro, refrescándole la policromía.

D. Fernando Aguado, respetando al máximo la talla, le ha retirado primeramente los repintes anteriores para ofrecer la encarnadura original, que le da al rostro de la imagen una nacarada luz nueva. Al mismo tiempo le ha proporcionado una moderna articulación de esfera y piezas para la sujeción de manos y coronas.



La preciosa terracota del Pastorcito divino, de Cristóbal Ramos, que en el análisis radiológico que se le hizo en la Clínica Ntra. Sra. de Fátima, ofrecía numerosas fracturas alrededor de la espiga metálica que daba firmeza al barro, en esta restauración se han subsanado las fisuras y la policromía original, y se le adecuado

a la peana un suplemento para respetar el centro de gravedad.

Y finalmente, el llamado “borrego del ave María”,

de Sebastián Santos, ha recuperado policromía conservando su aspecto antiguo en el oro viejo que hace juego con las vestiduras de la Virgen.

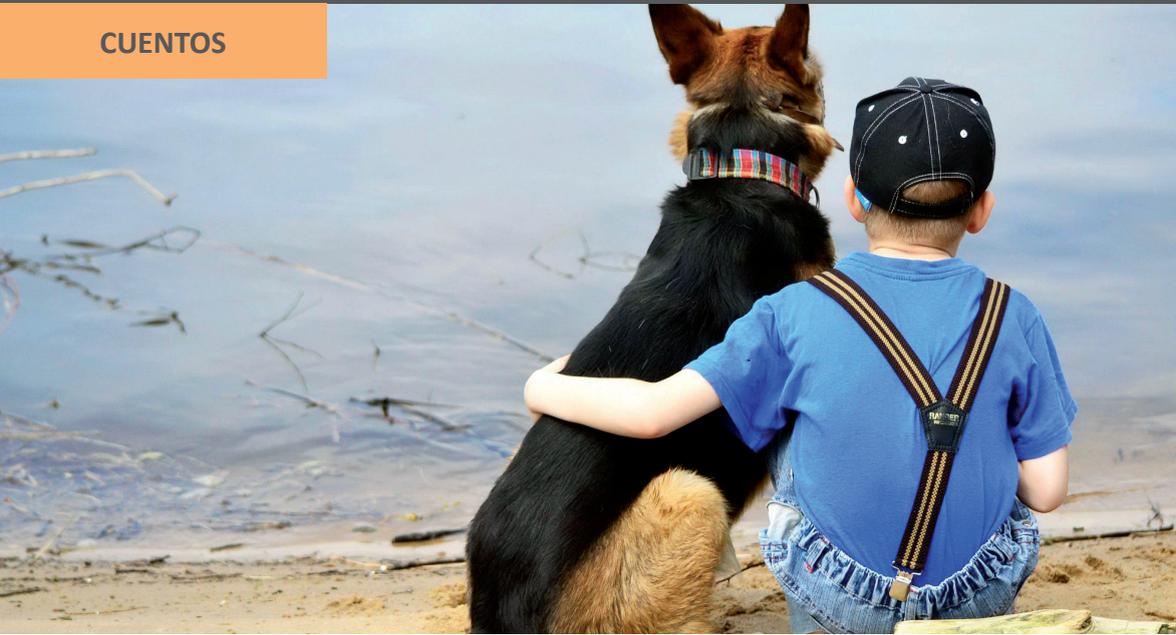
Nuestra felicitación al joven artista Fernando Aguado, que ya goza de un justo lugar en el difícil parnaso del arte sevillano.

Sevilla

Nuevo pedestal para Fray Leopoldo



D. Antonio Lago Cancela ha tallado el pedestal que vemos en la fotografía para la imagen del Beato Leopoldo de Alpandire de la iglesia conventual de Capuchinos de Sevilla, que queda así en un sitio más digno, haciéndola más cercana a los fieles.



El Perrito Cojo

Anónimo

El dueño de una tienda de mascotas estaba colocando un anuncio en la puerta que decía: “Cachorros en venta”. Esta clase de anuncios siempre atraen a los niños, y, en efecto, pronto apareció en la tienda un chaval preguntando:

- ¿Cuál es el precio de los perritos?”
- Entre 30 y 50 Euros - le contestó el dueño

El niño metió la mano en su bolsillo y sacó unas pocas monedas. El comerciante sonrió al comprobar la escasa cantidad de dinero, y silbó. De la trastienda, entonces, salió una perra seguida por sus cinco cachorros, uno de los cuales no podía seguir a los demás. El niño inmediatamente señaló al perrito rezagado que cojeaba.

<< “...porque un verdadero amigo es aquél que permanece cuando el resto del mundo se ha ido.”>>

- ¿Qué le pasa? – preguntó

El hombre le explicó que el perrito nació de una manera defectuosa y que siempre cojearía. El niño se emocionó y exclamó:

- Este es el perrito que quiero comprar. A lo que replicó el dueño:

- Si tú realmente lo quieres, yo te lo regalo.

El chaval quedó cariacontecido, y un momento después con mucha decisión y mirando al hombre a los ojos le dijo:

- No, yo no quiero que usted me regale esta mascota, pero le voy a proponer un negocio, pagarle los pocos euros que ahora tengo y me comprometo a traerle 50 céntimos cada mes hasta que lo haya pagado por completo.

- No deberías comprarlo - insistía el comerciante- este animal nunca será capaz de correr, saltar y jugar como otros perritos.

El niño, entonces, se agachó y levantó su pantalón para mostrar su pierna izquierda inutilizada. Miró de nuevo al hombre y le dijo:

- Bueno, yo tampoco puedo correr y el perrito necesita a alguien que lo entienda.

Los ojos del hombre se llenaron de lágrimas... Sonrió y dijo:

- Mira, chaval, solo espero que cada uno de estos cachorritos tenga un dueño como tú, porque un verdadero amigo es aquél que permanece cuando el resto del mundo se ha ido.



Nuestros compañeros Salud Rodríguez e Israel Montes se encargaron de la presentación del acto

Paz y Bien cumple 34 años

Paz y Bien, nacida hace 34 años con motivo del día internacional de las personas con discapacidad ha celebrado su 34 años de vida en un acto multitudinario organizado conjuntamente con el ayuntamiento de Sevilla. En dicho encuentro se nos ofreció un breve recorrido de sus 34 años de vida.; hubo momentos muy emotivos, cuando se recordó aquellos hombres y mujeres que ya no están con nosotros. También Paz y Bien aprovechó dicho acto para agradecer a Instituciones que prestaron su apoyo desde sus inicios, como es el caso de los Capuchinos andaluces.

En la actualidad Paz y Bien ofrece una carta de programas y servicios que posibilitan a las personas con discapacidad y menores en situación de desamparo realizar su proyecto de vida, pues su crecimiento ha supuesto ampliar e iniciar servicios pioneros en su género. Hoy por hoy Paz y Bien es la primera entidad de España capaz de dar respuesta a las personas con discapacidad en todas las etapas de su vida. Y lo que afirmamos puede contrastarlo en las siguientes páginas web's:

www.pazbien.org www.pazbienongd.org www.fundaciontau.org
www.sierraluz.com

***Y una prueba más de su oferta de servicios
son los muchísimos premios que
durante estos 34 años ha recogido.***

¿En qué se basa el éxito de Paz y Bien?

1 En creer en las personas. Paz y Bien trabaja con la parte sana de la Persona; Esto supone que en todo momento acompañamos a la persona, posibilitándole su crecimiento. Por eso la estructura de Paz y Bien ha crecido en función de la demanda de cada uno de los jóvenes que han llegado a nuestros centros.

2 El capital humano. Lo más importante de una empresa es contar con un buen equipo de profesionales que crean plenamente en el trabajo que realizamos y que se sientan en todo momento apoyados por la institución. Esto implica que la dirección de Paz y Bien es horizontalista, haciendo partícipe al profesional y al beneficiario, para crear un ambiente de auténtica familia.



En la foto el Padre Fernando Linares guardián del convento recibe un reconocimiento de manos de una de nuestras tuteladas

Paz y Bien tiene mucho que agradecerle a la Orden Capuchina pues contó desde sus comienzos con un local como primera sede social . Debemos destacar que su fundador Fray Rafael Pozo Bascón ha contado con la benevolencia de todos sus superiores provinciales, gesto que debemos agradecerles.



Isabel Renedo, joven perteneciente a una de nuestras vivienda de menores, próxima a abandonar Paz y Bien, agradece de forma emocionada todo el apoyo que ha recibido de la asociación. Tras superar una etapa familiar muy difícil los `profesionales de la Junta de Andalucía y de Paz y Bien han creído conveniente que regrese al hogar paterno.



La secretaria general de política sociales de la Junta de Andalucía, Dña Ana María Rey, acompañada de nuestra presidenta Josefa Romero y de algunos de los componentes del grupo de Danzaterapia.

Nuestra Secretaria General de Políticas Sociales de la Junta de Andalucía dña. Ana María Rey afirmo:

“Lo que más me gusta de esta entidad y quiero que compartamos todos es que aquí se respira amor. En esta sala hay mucho amor y todas las personas que son capaces de sufrir son capaces de luchar y siempre ganan.”



*Divina Pastora de Capuchinos.
Sevilla.*